

Despues de la visita de la sanidad y del capitan del puerto, siguieron varias fórmulas y licencias, concluidas las cuales pudimos saltar á tierra : *¡Un cigarro, si Vm. me hace el favor !...*

---

### CAPITULO III

**Isla de Cuba. — Primeras impresiones. — Aspecto de la Habana. — Costumbres. — Una visita. — Los ingenios. — Fabricacion del azúcar. — Condicion de los negros. — Diversiones públicas. — Un entierro. — Aguinaldos. — Instruccion en las masas. — Literatura cubana. — Salida de la Habana.**

Héme al fin en la opulenta capital de la reina de las Antillas; en el suelo do viera la primera luz mi idolatrado padre. Sí, tierra hermosa, yo te saludo con amor y respeto, porque habeis visto mecer la cuna del autor de mis dias. Tú no eres para mí un lugar indiferente como los que acabo de pasar; no, tienes mil títulos á mi cariño y simpatía. Ese palacio que tengo á la vista ha resonado con la voz de alguno de mi familia; en esa inmensa ciudad deben existir parientes, personas que conocieron á mi padre, los sitios donde pasó su niñez y sus dias aciagos.

Estas y otras muchas reflexiones me hacia entre mí al momento que puse el pié en el muelle de la Habana.

La posada á donde fuí á parar, llamada la *Nobleza Vascongada*, es de las mejores y el verdadero tipo del hotel español.

Sorprende al viajero, que en una ciudad, á donde viene diariamente tanto pasajero, no haya un hotel montado á la europea, y á donde pueda ir el que quiera pasarlo con comodidad.

La *Nobleza Vascongada*, situada en la plaza Vieja, es un hotel en donde se paga dos pesos fuertes diarios, y á donde acuden muchos españoles. El zaguan está todo lleno de cajas de azúcar y plátanos, como si fuera un almacén de víveres; los cuartos de habitación son chicos en extremo, y generalmente le acomodan al inquilino algún compañero; los sirvientes son muchachos que vienen de Asturias, mas brutos que nuestros indios de Nueva Granada. La mesa ó *table d'hôte* es bastante abundante, pero todos los alimentos llenos de manteca y aceite verde al uso de la cocina española. No hay aseo, ni orden ninguno, reinando siempre un gran ruido; pues todo el mundo disputa como si estuviera en una plaza pública.

Pero no insistamos en esto; baste sentar aquí mi impresión respecto á posadas en la Habana, que por cierto fué un poco desagradable.

Para todo el que viene de Costa Firme no hay duda que la vista de una ciudad como la Habana, de ciento y cincuenta mil habitantes, con un comercio tan grande, de tanto movimiento, donde hay un lujo tan desmedido, donde el dinero corre como el agua, el aspecto, en fin, de un puerto que hoy figura entre los de alta civilización y cultura; para una persona de esta clase, repetimos, todo le debe sorprender y admirar. Pero el que conoce las principales ciudades del mundo podrá encontrar mucho que le sorprenda, pero poco que le admire. La civiliza-

ción de la Habana y de Cuba en general es una civilización importada del vecino país, y así es que una de las cosas que mas sorprenden es esa mezcla, ese contraste de la civilización española que aquí va desapareciendo poco á poco, con la moderna civilización americana que todo lo invade insensiblemente.

La vista, en conjunto, de la Habana, su caserío, sus habitantes, sus costumbres, sus ideas, sus hábitos, todo, todo se resiente de este carácter ambiguo; lo material de la ciudad misma lo está revelando. La parte de *intra-muros*, compuesta en su totalidad casi de edificios antiguos, con sus casas de construcción puramente española, con sus estrechísimas y elevadas aceras, que se puede decir que se necesita saber maroma para andar en ellas, toda esta parte es antigua, y en ella reside principalmente la población española. Las calles de O'Reilly, Obispo, Murralla, San Ignacio, Cuna, San Salvador de Orta, Oficios, Inquisidor, Plaza Vieja, etc., todas se hallan habitadas por peninsulares, siendo una planta exótica el criollo que se halle en ellas. Lo contrario acontece con la parte de *extra-muros*. Las calles son hermosas, anchas; los edificios por el estilo de los Estados Unidos; las casas bajas con sus ventanas rasgadas, suelo de mármol, amuebladas con elegancia y habitadas la mayor parte por hijos del país y extranjeros. Es en esta última porción de la ciudad que se encuentran los hermosos paseos de Tacon é Isabel II; las elegantes alamedas del Prado y Jesus del Monte; las espaciosas calzadas de Galeano, Belazcoaris y el Cerro; el magnífico teatro de Tacon, el campo militar, el cementerio, la casa de Beneficencia, las casas de locos, los mejores hospitales, como el de la Quinta del Rey y el Graffenberg

habanero; la cárcel pública, los colegios mas acreditados; el paradero del camino de hierro de la Habana, llamado de Villanueva; el teatro del Circo, el famoso café y salon de Escanriza; en fin las principales fábricas y establecimientos industriales. En la parte antigua estan las oficinas del gobierno, las casas de comercio, la fuerza del movimiento. Allí en donde se entierran los hombres por años enteros para hacer inmensas fortunas; miéntras que en la parte nueva todo respira comodidad y abundancia. En un lado se trabaja, se gana; en otro, se disipa, se gasta. Dentro de pocos años la poblacion de fuera será mucho mayor que la otra, y la ciudad extendiéndose prodigiosamente, fabricando cada dia con mas gusto, la Habana no solo será el quinto puerto del mundo, sino una de las primeras ciudades, digna de competir con Londres ó París.

Entre las cosas que mas sorprenden al viagero, figuran en primera escala las costumbres de cada pueblo; si uno es de tierra fria, todo lo que se acostumbra en tierra caliente le sorprende; así como si uno es católico y está acostumbrado á todas las ceremonias de este culto, los ritos protestantes causan una grande extrañeza. Todo permite el hombre que se le altere, ménos sus costumbres. Y la coleccion de hombres, ó los pueblos, no están exentos de este axioma tan natural. Los pueblos de un origen comun casi siempre tienen las mismas costumbres, y tan aferradas, que se necesita el trascurso de años para que se modifiquen ó desaparezcan. La fuerza de la tradicion, los vínculos de la raza, los lazos de un comun language y de una idéntica religion, crían con frecuencia costumbres *sui generis*, que se infiltran, se inveteran en la so-

ciudad, y constituyen el individualismo de los pueblos, los tipos particulares, y eso que comunmente se llama *carácter nacional*.

La Habana, así como toda Cuba, fué poblada primitivamente por españoles, cuyas costumbres, leyes é instituciones son las que han prevalecido siempre. Yo he dicho anteriormente que la vecindad de un pueblo como los Estados Unidos, que se levanta hoy pujante á los ojos del mundo, y cuyos activos habitantes, guiados por el espíritu de expansion, llevan por do quiera el progreso, no ha podido ménos de alterar un poco las costumbres de la isla. Casi toda la nueva generacion va á educarse á la patria de Washington, y allí maman las costumbres nuevas, que despues á su regreso á la patria no pueden abandonar. Cuba recibe necesariamente los fuertes reflejos de las estrellas americanas.

De aquí nacen, pues, unas costumbres mixtas, una mezcla de hábitos, algunos de los cuales son un tanto originales, y que ensayaré de bosquejar.

¿Dónde están las mugeres y dónde se las encuentra en la Habana? Hé aquí una de las preguntas que hace para su capote todo recién llegado á la capital de Cuba. Si sale á la calle no las encuentra en ninguna parte; si va á los paseos, apénas ve una que otra en *volanta*; si se acerca á las ventanas todas estan desiertas. Es la empresa mas difícil del mundo el lograr ver á las hijas de Eva.

Pero vamos á la cuestion. ¿Dónde se meten las mugeres en la Habana? ¿Por qué razon es tan difícil verlas? ¿Cómo es que si van á pasear es en *volanta*? que si van á misa, es en *volanta*? que si van al teatro, es en *volanta*?

•

que si van á una diligencia, es en volanta? que si van á comprar algo en los establecimientos es en volanta, obligando á los dependientes á que salgan á la mitad de la calle con todos los géneros y efectos? ¿Por qué estas misteriosas damas no quieren honrar el suelo con sus delicadas plantas? ¿Por qué motivo, en fin, si se exceptúan los pasos que dán en las casas, las mugeres nunca caminan ni pasean?

Debo confesar que nunca he podido hallar el *porqué* de esta rareza; sea por lo fuerte del clima, ó por lo malo de las aceras; el hecho es que esto sucede siempre, que es una de las *costumbres* de las graciosas ninfas del Manzanares.

Yo no podia avenirme con semejante costumbre, deseaba conocer, tratar algunas señoritas, y viendo que no habia medio de verlas en los parages públicos, tuve que apelar al nido de estas preciosas aves. Ya se concebirá que quiero decir que busqué quien me introdujera en una casa.

Yo me habia figurado que siendo la primera vez que iba á visitar una familia, la ceremonia de la presentacion sería en un domingo, y de tiros largos segun las reglas de etiqueta. Nada de eso se necesitaba; el amigo que me iba á introducir me dejó sorprendido cuando me dijo: «Mañana jueves á las siete de la noche aguardo á Vm. en casa para que vamos á la visita.»

Fiel á mi *rendez-vous*, con el reloj en la mano estuve á la hora fijada, y nos fuímos á nuestra visita. Echámonos á rodar por la calle del Obispo, é iba yo muy distraido cuando de repente me dice mi amigo: «Aquí es la casa.» Sacúdime el polvo de las botas; ja-

lème *tant soit peu* el chaleco, y rectificué el nudo de mi corbata.

Al entrar, frente á la puerta, estaba la *volanta* ó carruage, de modo que yo creí que estábamos en el zaguan, cuando las cortesías de mi amigo me sacaron de la duda. En la Habana, la cochera es la sala, y cerca de las visitas y de las lujosas muchachas, atraviesa el caballo ó mula á cada rato.

Hallábame haciendo esta observacion, cuando empezó mi amigo con estas palabras: « Don *Chilito*, tengo el gusto y el honor de introducir á Vm. al señor de \*\*\*; lo mismo á Vm. *Chuchita*. » Beso á Vm. la mano, á los piés de Vm. respondió mi paternidad. Siéntense Vms. caballeros, dijo la voz chillona de doña *Chucha*, y ambos nos posesionamos de nuestros respectivos *mecedores*. En general en la Habana todas las casas estan igualmente alhajadas, y no se gasta mucho lujo en adornos. Así es que casas de capitalistas de cincuenta ó cien mil pesos, no tienen mas muebles en la sala, que media docena de sillones de caoba y paja, que llaman *mecedores*, y que colocan unos en frente de otros en hilera junto á la ventana; diez ó doce silletitas en derredor, y la lámpara en medio de la sala. Con pocas excepciones, todas las casas de la Habana tienen la sala por este estilo.

Es idea harto general, la de lo superficial que es la gente en Cuba, y en mi permanencia en la isla tuve ocasion de convencerme de que esto no es ni tan comun ni tan absoluto como se pretende. Sea la falta de libertad política, sea por la educacion puramente industrial que reciben los criollos, el hecho es que en el seno de la vida doméstica, como en los demas puntos, se ocupan mas de ne-

gocios que de otra cosa. En cuanto á las mugeres, todos convendrán en que la cubana, y particularmente la habanera, es graciosa, aguda, y, aunque un poco libre en su modo de expresarse, no puede negarse que tiene algo de andaluz y del *esprit* parisiense.

« ¡Conque, Panchito, que es de tu vida, que perdido ándas! — Ya tú lo ves, *Tera*, » respondió mi amigo á otra señorita que se presentó en la escena.

« ¿Y Vm., señor de \*\*\*, ya ha asistido al Liceo? — Sí, señora, estuve en la última funcion que se dió en este instituto.

—Hubo mucho *embullo* (entusiasmo); estuvo delicioso el baile de máscaras, replicó doña Chuchita, ¡qué de bromas! Ya te ví, Panchito, de brazo con tu mascarita, ¿bailaste muchas danzas?

— ¡Oh! sí, toda la noche, repuso mi amigo.

— ¡Qué *bragao* (chancista) eres! No me has dicho el nombre de tu compañera.

— Era *Lula*.

— ¡Qué *túnico* (trage) tan lindo llevaba! Yo la confundí con *Malu*, la hija de *Chano*.

— Y yo con *Charito*, dijo doña Terita.

— ¿Conque se chasquearon? ¡Vaya! me alegro. »

El diálogo iba animándose; yo estaba confundido con tanto nombre raro, cuando un chiquillo vino á interrumpir la conversacion, corriendo por toda la sala con una cometa.

« ¡Papá! gritó el chiquitin, mira como *empino mi papalote!* (elevo la cometa.)

— ¡Hombre! *Periquin*, dijo el padre, saluda á la gente. »



Todo fué decirle esto, cuando se vino hácia mí, se montó sobre mis piernas, me enredó todo el pescuezo con el rabo de la cometa ó papalote, y me empezó á hacer mil preguntas. Yo no sabia como desprenderme del bichito.

« ¿Cómo tú te llamas? ¿Me regalas tu *leontina*? »  
(Cadena de reloj.)

Tales eran las preguntas que me hacia, algunas de las cuales me hicieron soltar la risa. Al fin el padre lo cogió y descansé.

Durante esta conversacion, doña Chucha, así como su hija, encendieron un cigarrillo, y se pusieron á fumar con mucha prosopopeya; otra muchacha abrió el piano, y le dijo á mi amigo: « ¿Qué danza quieres que toque, *María de la O*, el *cocuyé*, el *accidente*, vamos ¿qué escoges? »

— ¡ *Hombre!* replicó mi amigo, toca una dancita.

— Bueno, dijo la muchacha, voy á complacer.

— Muchas gracias, señorita, si Vm. tiene la complacencia.....

— Con mucho gusto. »

Y diciendo esto, tocó una dancita del país muy alegre.

Miéntas la muchacha tocaba, me aproveché del ruido de la música para que me explicara mi amigo todos los nombres que habia pronunciado. Manifestóme que *Chuchas* llaman á las Marías de Jesus; *Teras* á las Teresas; *Lulas* á las Dolores; *Malu* á las Manuelas; *Charito* á las Rosarios, y que el amo de la casa que yo habia oido nombrar *Chilito*, se llamaba don Isidro.

¡ Vaya unas abreviaciones! decíame para mi saco. En

esto, acabó de tocar la señorita la danza del sapote con que me quizo obsequiar, y que es el nombre de la fruta que llamamos en Nueva Granada níspero.

Despues de dar las gracias á la señorita, le indiqué á mi amigo, que nos fuéramos, y empezámos á despedirnos.

« Señor de \*\*\*, me dijo don Chilito, ya sabe Vm. que tiene esta casa á su disposicion. No tengo nada que decirle.» La señora tambien estuvo muy afectuosa en sus ofrecimientos. Yo les dí las debidas gracias, híceles mi cortesía y salí.

« ¡ Vayan Vms. en horabuena, señores, que no se les olvide la puerta !

— ¡ No, no ! » dijo mi amigo, y volteámos la espalda.

La base de la riqueza en la isla de Cuba es la agricultura, y esta, sabido es, se aplica principalmente á la fabricacion del azúcar en esos establecimientos industriales que llaman *ingenios*, y que constituyen la fortuna y distraccion de la gente acaudalada : naturalmente, pues, debí visitarlos, y encontrar en ellos muchas cosas que me parecieron dignas de notar.

Lo que propiamente se llama un ingenio es lo siguiente : unas cuantas caballerias de tierra sembradas de caña ; una fábrica que llaman *casa de calderas*, donde está todo el tren ó aparato para elaborar el azúcar. Antiguamente no habia mas que lo que llamaban trenes *jamaiquinos* ; pero hoy casi todas las principales fincas tienen los trenes ó aparatos de *Relieux* y *Derosne*, tan conocidos en el mundo industrial. Despues sigue el *secadero* y la *casa de purga*, el *trapiche* que está contíguo á la casa de calderas, y mas allá los *barracones* ó habita-

ciones de los negros; vienen en seguida la enfermería, y las casas de *bagazo*, y por último la casa de *vivienda*. Todos estos edificios generalmente se colocan de modo que formen una plaza á la cual se le da el nombre de *batey*, y en cuyo centro se coloca el campanario. Hé aquí en general lo que forma el conjunto de un ingenio.

Los principales ingenios como *Alava*, la *Ponina*, *San Martin*, etc., todos, todos estan montados bajo el mismo pié, en escala mas ó ménos grande. La direccion de ellos se confia á un hombre de campo que se llama *administrador*, el cual tiene un segundo que se denomina *mayoral*, y este á su turno un tercero conocido bajo el nombre de *contra-mayoral*; vienen despues el *mayordomo*, que lleva las cuentas; el *boyero*, que cuida de los bueyes, y el enfermero,

El arte de fabricar azúcar es una cosa bien conocida, el procedimiento siendo facilísimo; pero realmente en la isla de Cuba se ha llevado á un grado de perfeccion extraordinario, y hay ingenios tan colosales que se elaboran doce y quince mil cajas de azúcar en cada *zafra*. El aspecto de un ingenio es enteramente el de un pueblo.

Sabido es que las máquinas son el todo, y que hoy dia los *brazos* son puramente para los trabajos secundarios. La raza negra es la exclusivamente aplicada á esta clase de faena, y entre esta, los llamados *carabalies* y *congos*. El arreglo del campo, las siembras, las tumbas, la operacion del *chapeo*, solo un africano es capaz de resistirlo. Organizada la *dotacion*, como se llama allí el conjunto de los esclavos, militarmente, proceden á todos los trabajos con un órden y regularidad extraordinarios. Al toque del *Ave Maria* (cuatro de la mañana) los pobres negros

salen á dar principio á las tareas, y al chasquido del látigo obedecen como unos verdaderos autómatas, como unos *legítimos esclavos*. ¡Ah! triste es ver la humanidad reducida á esta condicion. Ver á ese sér dotado de las mismas facultades que nosotros, limitado, solo por haber nacido con un color diferente, á trabajar como una bestia, y á tener constantemente suspendido sobre sus espaldas el látigo del mayoral, ó, si acaso quiere hacer uso alguno de su voluntad, á ver sus miembros torturados por medio de cadenas y suplicios. ¡Triste agricultura y triste produccion aquella que se obtiene á costa de tantos sufrimientos y convirtiendo á los *hombres* en *cosas*, en completos *brutos*!

Sin embargo, es preciso decir que no fué á la sombra de la caña dulce que nació la esclavitud, pues ya esta existia ántes que los portugueses trajesen á las Antillas aquella planta.

Los principales ingenios de la isla de Cuba se hallan en la Vuelta Arriba, y pertenecen casi todos á los criollos acaudalados, á la flor y nata de la poblacion, á la aristocracia cubana. La *Vica*, el *Narciso*, la *Concepcion*, todas estas son fincas colosales, que dán una renta pingüe, y cuyos respectivos dueños son el conde de Fernandina, el conde de Peñalver, el conde de la Reunion de Cuba, Santovenia; es decir los Herreras, los Cuestas, Montalvos, etc., que son las familias primitivas del país. Los primeros conquistadores de Cuba no se descuidaron en sus intereses.

Los marqueses y condes, hijos del país, son los principales dueños de los ingenios. Los españoles peninsulares, envidiosos de los criollos, siempre están queriendo

burlarse de ellos, principalmente de los nobles á quienes llaman *aristócratas de azúcar*. Estas calificaciones, hijas de las pasiones mas deplorables, son ridículas é infundadas. ¿Cómo no ha de ser de mejor alcurnia y mas decente un criollo, que cualquier mozo de cordel de tantos que van á la isla á buscar fortuna? Es á los criollos que se deben todas las grandes empresas de la isla, y respecto á las fincas, han introducido en ellas cuanto progreso han podido.

En lo material un ingenio es una verdadera poblacion; las fábricas están hechas á todo costo; el alumbrado de gas se halla ya muy generalizado, y últimamente se despliega un gran lujo en las *casas de vivienda*, ó sea habitaciones de los amos.

El aparato de Derosne y Cail substituido al antiguo modo de fabricacion es una cosa magnífica, pero costosísima. Hay aparatos que han costado á sus dueños incluyendo la instalacion, mas de doscientos mil pesos; tales son los plantados en los ingenios Santa Susana, San Martin, Ponina, Alava, etc. Estos aparatos son curiosísimos, y pasma el ver las aplicaciones ingeniosas que en él se hacen de los principios de la química y de la mecánica. A decir verdad, lo que á mí mas me ha llamado la atencion, son las *centrífugas*. Los conocedores en la fabricacion del azúcar saben que el melado que segun el método antiguo se convertía en aguardiente, hoy por medio de las centrífugas se reduce en un momento á excelente azúcar, por medio de una hilera de cilindros dobles, de los cuales el de afuera es de metal sólido, y el del interior de alambre girando sobre un eje sostenido por una rueda horizontal, y adheridos á una

maquinaria que comunica con la locomotora del centro. El melado se saca de unos grandes cajones que se hallan casi siempre en frente, y se hecha en estos cilindros, en el espacio que media entre el interno y externo, haciendo los ejes dos mil revoluciones por minuto. Durante tres minutos se percibe un blanco pajizo y oscuro, al cabo de los cuales se detienen los cilindros poco á poco; es entónces que se nota blanquear el azúcar de un momento á otro, del mismo modo que en el comun procedimiento de hacer helado, se nota que la leche, por ejemplo, se va cuajando á medida que se dá vueltas á la paila. Al momento que pasan los cilindros se ve toda la superficie interior del primero, cubierta de bellísimas cristalizaciones de azúcar, que se raspan y se colocan inmediatamente en bocoyes.

En el ingenio Santa Helena pagaban antiguamente los amos mil y tantos pesos por cabar una zanja y arrojar en ella toda la melaza que sobraba. Hoy no solamente no se hace este gasto, sino que todo eso que ántes era desperdicio, se reduce á un azúcar magnífico que vale muchos miles de duros. Tales son las ventajas que se logran aplicando las mejoras y procedimientos nuevos en las artes como en las ciencias, en la política como en la industria.

Desde luego se comprende que el tiempo mas aparente para ver un ingenio es cuando todo está en movimiento; es decir, cuando la molienda ó la *zafra* ha empezado, pues en el resto del año cada finca presenta un estado tristísimo: todo yace en inaccion; es lo que se llama con propiedad tiempo *muerto*, que generalmente se dedica á las siembras.

Las zafras empiezan por lo comun en noviembre y duran hasta fines de mayo. Durante este largo período, la negrada trabaja diez y nueve horas diarias constantemente, contando apenas con unas cuatro horas de descanso. Los infelices esclavos, á manera del infortunado marinero, al toque de la campana y al chasquido del látigo, trabajan sin cesar, haciendo de la noche dia, y sin tener ni un minuto á su disposicion para reposar sus fatigados miembros. Una parte de la dotacion va á dormir á sus *barracones* de las ocho á las doce de la noche, ó sea lo que llaman la *prima*; luego, esta vuelve al trabajo y la otra se retira, hasta que el lúgubre toque del *Ave María* la vuelve á despertar y á avisarle que debe empezar de nuevo el dia, y sus penosas faenas. ¡Ah! cuan triste es para el viagero que visita estos ingenios oir, en el silencio de la noche, el ruido del trapiche y de las máquinas, que están andando siempre, mezclado con el horrible sonido de los grillos, y el tétrico canto de los desgraciados seres africanos!... Es en estos momentos que el corazon palpita de compasion, y la razon se indigna contra la iniquidad del hombre, que ha despojado á sus semejantes de su libertad para convertirlos en máquinas, y hacerlos servir de un modo tan cruel á sus propósitos. ¡Cómo se palpa en estos instantes la horrible desigualdad, la desgraciada suerte de esta infeliz raza! El sano juicio, la razon, la moral, la filosofía, la religion, todo, todo se rebela contra unas corrientes de oro mezcladas con las lágrimas de dolor que caen de los párpados del desdichado negro! ¿Cómo podrá disfrutar con tranquilidad el rico hacendado de sus inmensas rentas obtenidas á tan caro precio, si se fija por un momento en estas consideraciones?

Debo decir aquí, no obstante, en honor de la verdad, que ya no se le dá hoy al esclavo el mismo tratamiento que antiguamente se le daba. Ahora veinte años, por ejemplo, se mataba á latigazos al pobre africano; se le hacia sufrir toda clase de suplicios, y cuando lleno de terror el infeliz que habia cometido alguna falta, huia despavorido al seno de las selvas para libertarse de las torturas inquisitoriales de los mayores, estos desnaturalizados, al punto soltaban en pos del desertor, cual si fuera una fiera, una manada de perros de caza, peores que tigres, los cuales no tardaban en presentarse asestando trayendo entre sus dientes los restos desgarrados de la infeliz víctima! Otra crueldad que generalmente se cometia era la de forzar al negro á trabajar desnudo al lado de las hornillas radiantes de fuego : casi nunca duraba el esclavo un par de años sin que viniera la muerte á libertarle poniendo fin á tantos sufrimientos. ¿Pero qué importaba al amo perder tres ó cuatro cientos pesos que valdria el esclavo, si con el exceso de trabajo que se recababa de él se hacia tres ó cuatrocientas cajas de azúcar que valen poco mas ó ménos tres ó cuatrocientas onzas de oro? ¿No quedaba siempre una ganancia pecuniaria? Claro es que esta era una brillante especulacion á los ojos del frio calculador que vuelve la espalda á la moral con tal que la fortuna le sonria aun haciendo verter lágrimas á la humanidad.

Por fortuna, como dejo dicho, estos horrores y este modo de especulacion mal entendida, no se cometen ya en Cuba; los mismos intereses del propietario han forzado á adoptar medidas mas humanas hácia los negros, y hoy ya no se trata de hacerles penar con tan inícuos



modos, sino que por el contrario se ponen todos los medios de conservar esa triste propiedad. El interés, ya que no la filantropía, ha contribuido á mejorar la condicion del esclavo en la isla. Las luces tambien, es preciso confesarlo, han producido igualmente sus favorables resultados, y los nuevos propietarios de ingenios, mas ilustrados que sus padres, han suprimido las flagelaciones, prisiones, etc., adoptando un sistema mucho mas en armonía con los principios de la humanidad y del siglo.

Yo por mi parte nunca tuve ocasion, afortunadamente, de presenciar ningun horrible espectáculo; aunque las *vistas horrorosas* de un país no saltan generalmente á los ojos del viagero. ¿Quién cae en cuenta, por ventura, del horroroso pauperismo que devora á la Inglaterra, cuando se pasea por las opulentas calles del Regente ó el Strand? Sin embargo mucho se ha hecho ya en Cuba en obsequio de la desgraciada condicion del esclavo, y estos son hoy dia mucho ménos infelices que los del Sur de la Confederacion Norte Americana. El libro de Miss H. Beecher Stowe tendrá sus exageraciones con respecto á la esclavitud en los Estados Unidos, pero, desgraciadamente, en el fondo se encuentra la crueldad. Esta gran república que crece cada dia y que grita libertad, escandaliza al mundo con la esclavitud.

El esclavo de Cuba está protegido por la ley que le asegura una pequeña propiedad, designada bajo el nombre de *conuco* (pequeña huerta). Allí cultiva algunas plantas, siembra granos, cria cerdos y gallinas; todo lo cual lo vende al mismo amo de la finca, y frecuentemente llega

á formar un capitalito, igual al precio en que lo han tasado, y con el cual consigue libertarse. Las leyes de Castilla prohíben igualmente que se aplique al esclavo mas de *veinte y cinco azotes!*... y hoy dia, el amo que excede este límite se vé expuesto, como en Turquía, á vender el esclavo.

Pero sea como fuere, lo que indigna al hombre de buenos sentimientos es la maldita institucion. Lo que mas indigna al amante de los derechos del hombre, no es que las víctimas estén mas ó ménos bien tratadas, mejor ó peor vestidas, lo que le es horrible es el principio; es ver á un desdichado humillarse y ponerse de rodillas delante de un amo que no tiene derecho para serlo. El hombre, solo debe arrodillarse ante Dios, no tiene mas amo que el Creador. Los que se llaman amos, son unos violadores de las leyes humanas! Todo hombre racional, todo liberal en ideas, todo filántropo quedesea impere en el mundo la igualdad, no puede ménos que detestar un sistema que corta del cuerpo social injustamente una porcion de miembros, que priva á una multitud de nuestros semejantes de la facultad de pensar, reduciéndolos así á la condicion de bestias, é imprimiendo en el seno de la sociedad un movimiento marcado, mecánico y material.

El número de esclavos existentes hoy dia en la isla asciende á cuatro cientos mil, es decir el doble de los habitantes blancos. En los últimos años la trata de negros ha sido muy reducida con motivo de la gran vigilancia observada por los cruceros ingleses.

Las sociedades tienen que seguir una marcha gradual hácia el progreso, y ellas obedecen no solo al movimiento

propio ó sea interior, sino al movimiento é impulso de las sociedades mas adelantadas.

La Habana tiene fama de ser una ciudad muy alegre, donde todo hombre de comodidades goza; donde el pueblo se divierte constantemente, y es por esta idea, muy general, que se le ha llamado el *París de América*. Esto no deja de ser exacto, pero vamos á explicar cómo y de qué modo se divierte el pueblo habano. Los juegos y diversiones dan mucha idea del carácter de los pueblos, de las costumbres, y por consiguiente del grado de adelanto y civilizacion. No será pues fuera del caso pintar aquí las que tienen los habaneros, y cubanos en general.

La pasion dominante, desde luego, es el baile: todo el mundo baila en la Habana sin reparar en edad, clase ó condicion; desde el niño que apenas puede dar un paso, hasta las viejas, desde el capitan general hasta el último empleado. Las mismas *danzas* se bailan en palacio que en el buhio de un negro, y hasta los cojos, ya que no pueden brincar se contentan con menearse al son de la música. Todo el dia se oyen tocar las danzas, ya en las casas particulares, ya por los órganos que andan por las calles, á cuyos sonidos suelen bailar los *paseantes*. En la Habana, particularmente extra muros, se puede decir que sus habitantes viven en la calle. Construidas las casas del modo mas aéreo, abiertos siempre los portones, que como llevo dicho dán directamente á la sala, sin que haya pasadizo, con unas ventanas rasgadas y muy grandes que dán desde el suelo hasta casi el techo de la casa, todo, todo cuanto pasa en ellas se sabe por

los transeuntes, así como todo cuanto pasa en la calle lo vé y lo palpa hasta el último niño. Muchas veces he pasado, á mediodía, por una de aquellas calles que dán al Circo; la música ha herido mis oídos; un grupo de gentes agolpado á una ventana me ha llamado la atención; me he acercado á ver lo que era, y he visto una porción de parejas bailando que era un gusto. Esta maldita costumbre de agolparse á las puertas de las casas, sobre todo en las noches de baile, es muy comun en la Habana, en donde los muchachos y hasta las gentes decentes, no solo se asoman á la puerta, sino que se introducen en la sala, y se montan en los balaustres de las ventanas.

La *danza* es pues el baile nacional y una cosa muy sencilla, es una especie de cuadrilla, con su media cadena, y un valsecito constante. A veces una danza suele durar horas enteras. Los cubanos tienen aversion á los demas bailes, y cuando en una reunion ó *soirée* se toca un *vals* ó *polka*, no hay muchos que la sepan bailar.

La aristocracia es la que ménos baila, porque despues del favorito paseo por la tarde en la *pareja*, como dicen, se sientan en los mecedores del colgadizo á tomar el fresco, luego van á comer, y despues á sentarse á la mesa del tresillo la mayor parte de la noche. Los corredores de las casas que dán á la calle son en la Habana lo que en los países ingleses es el *fire-side*, lo que se llama en Francia el *coin du feu*: es decir, el sitio de reunion despues de la comida; donde se hace la tertulia; donde se recita la crónica escandalosa de la ciudad; donde se refieren las cosas mas íntimas de la familia; donde se dis-

cuten todas las cuestiones del día, la política *latente*, y, sobre todo, donde se descuera al prójimo, manejando la crítica y la burla que es un contento.

El juego es la principal distraccion de las clases elevadas en la Habana : pasión funesta que ha disminuido mucho desde el tiempo del general Tacon. Este capitán gobernador, persiguió con tesón á los jugadores, encarcelando á varios individuos de familias distinguidas. Las grandes partidas de juego que habia en otro tiempo, de *monte*, etc., se han acabado, y se contentan con jugar el *tresillo*, en cuya diversion no solo toman parte los hombres sino las mugeres. De todos cuantos juegos hay en la baraja, este es acaso el mas interesante, porque exige cálculo y hay combinaciones ; pero cuando se juega por señoras exponiendo fuertes sumas de dinero, es cosa que desagrada. Por otra parte la tecnología del juego del *tresillo*, en castellano, es un poco rara.

Las peleas de gallos es otra de las diversiones favoritas del pueblo cubano ; no hay casi pueblo, por pequeño que sea, donde no haya una famosa *valla* frecuentada por lo mejor de la sociedad. Todos los años, en los pueblos que llaman de *temporada*, es decir aquellos donde hay baños, y donde las familias acomodadas van á pasar los calores del verano, se forman partidas, *bandos*, que dán origen á una serie de diversiones. Cada bando nombra su *reina*, que generalmente se escoge entre las jóvenes mas hermosas ; todos los días hay peleas de gallos por la tarde, y luego por la noche baile. El último día se reservan los mejores gallos, se hacen apuestas de sumas inmensas, y el partido que gana corona á su reina ; la saca en triunfo

en medio de los estrépitos mas grandes. Al momento se publica el triunfo en todos los diarios, y se engalan sus columnas con multitud de décimas y poesías dedicadas á la *reina* vencedora. Es increíble el entusiasmo que se apodera de los jóvenes en estas funciones ; todos toman la cosa tan á pecho, desean con tal interés el triunfo de su bando, y son tan celosos de su reina, como si fueran partidos políticos ó religiosos en tiempo de efervescencia y de pasiones. ¡ Qué guelfos ni gibelinos encarnizados ! ¡ qué católicos ni protestantes ! ¡ qué rojos ó conservadores habian de aborrecerse mas unos á otros ! Todos los jóvenes adoptan una cucarda ó divisa segun el partido á que pertenezcan, y hasta las corbatas han de ser del color adoptado por el bando respectivo. Bien sabido es que cuando ya se llega á un grado semejante, los disgustos y molestias se hallan muy cercanos. Los pueblos mas afa- mados para esta clase de diversiones son Guanavacon, el Cerro, los Puentes, Guines, Gunajay, etc.

Hé aquí pues las diversiones principales de la aristocracia ; vamos á decir dos palabras de las de la clase media ó sea de *medio pelo*, que con corta diferencia son las mismas en distinta escala.

En la Habana no hay pueblo propiamente dicho, y así es que todo el que no es aristócrata y asiste á las funciones dadas por esta clase, asiste á los bailes públicos. Estos son varios, á saber : el *Liceo*, el *Circo*, *Escauriza* y *Sebastopol*, así llamado por el modo terrible y libre de bailar que se acostumbra en este local. Los bailes dados en los salones del primer instituto son realmente los únicos que son divertidos y que puede frecuentar una persona decente, particularmente los que

tienen lugar todos los años en tiempo de carnaval. El Liceo artístico y literario de la Habana es uno de los institutos de su género mas bien montados que yo he visto, y acaso el primero de América. Como su título lo indica, es un establecimiento dedicado á proteger y fomentar las letras así como las bellas artes. Los placeres de Minerva y Melpomene están perfectamente hermanados con los de Tersícore : la instruccion con el deleite. No habiendo en la capital de Cuba ese egoismo fatal que mata las demas sociedades de Hispano-América, todo el mundo se esfuerza en proteger esta especie de academia. Sostenida por una asociacion de particulares por medio de una pequeña cuota mensual, y otra igualmente módica al suscribirse, no hay casi habanero que no sea socio, habiendo muchos suscritos que no asisten, pero que tienen gusto en fomentar este instituto. En él se dan multitud de clases gratuitas, y está dividido en secciones de declamacion, dibujo, literatura, baile, etc., que producen excelentes resultados. Hay tambien funciones dramáticas y líricas dadas por los aficionados ó *amateurs*, algunas de ellas magníficas, y que proporcionan ratos sumamente agradables.

Los bailes dados en los salones del Liceo en tiempo de carnaval, y de que acabo de hacer mencion, son muy divertidos, particularmente los de disfraces y máscaras. Aunque á ellos no asiste *l'élite* de la sociedad habanera, se reunen, sin embargo, allí una multitud de muchachas decentes que se plantan su dominó y van á divertirse dando bromas á sus amigos y pretendientes. El golpe de vista que presentan los salones es magnífico.

Despues del Liceo sigue el baile de Escanriza, así de-

nominado por el nombre del dueño del establecimiento. Esta reunion es un *mezzo termine* entre el Liceo y el Circo; ni es decente como el primero, ni las danzantes se permiten las libertades que en el segundo. Allí, sin embargo, no van mas que las mugeres *malentretenidas* de la Habana, y en punto á hombres los mas que frecuentan este baile, son dependientes, *tabaqueros* y criollitos de mala vida. Los disfraces son siempre los mismos, y las bromas enteramente vulgares, y de mal gusto. Es uno de aquellos lugares que se debe visitar una vez y nada mas, y eso por el aliciente de ir á cenar en seguida á *Legrand* ó á *Tacon*, magníficos restaurantes que se hallan al lado. En el último escalon se hallan los salones del Circo y Sebastopol, cuyos nombres están indicando las orgías de que son teatro estos lugares. No hay en efecto en el mundo sitios donde se cometan mas indecencias al bailar. ¡Qué *Chaumière* ni qué *Mabille*! Estos bailes se quedan en este punto muy atrás comparados con los salones dedicados á la gente del bronce. Una *sopimpa*, una danza de las que llaman de *ley brava*, hé aquí poemas aereos horrorosos.

Estos salones dan bailes á donde no puede asistir una persona que se respeta: son puntos de disipacion é inmoralidad que no debieran ser tolerados por el gobierno. La autoridad debe proteger las diversiones públicas; proporcionar distracciones al pueblo; pero de ninguna manera las que corrompen las costumbres, y ofenden la moral pública.

La diversion principal de la Habana es el teatro, por el cual hay tambien mucha aficion. No hay mas que dos en la capital de Cuba, pero uno de ellos, el de Tacon, es



una obra magnífica y que compite con los mejores de Europa. Allí se dan todo género de representaciones; y en sus tablas suelen verse los primeros artistas del mundo. La aristocracia es puramente severa en materia de teatro; no le gusta mas que las óperas italianas, y eso cuando sus papeles son representados por actores como Lablache, Mario, Salvi, la Grisi, Steffenone, etc. Los *dilettanti* quieren oír cosas muy bien cantadas ó nada, y en esto dán prueba de muy buen gusto. Las noches de ópera en la Habana es la mejor oportunidad que tiene el extranjero para ver la buena sociedad reunida. La parte española tiene un furor por las *zarzuelas*, que son una especie de operetas cómicas, pero muy cansadas, y el resto del pueblo criollo delira con funciones de magia, de funambulismo, maroma, cubiletes, gimnástica, etc. El que quiera convencerse de esto, que asista á Tacon en una noche que haya funcion dada por los famosos Raveles; puede estar seguro que casi toda la concurrencia será de hijos del país, una sociedad enteramente *democrática*. Es este instinto unido á varios otros que ha dado á los *criollos* la fama de ligeros y superficiales. Por los gustos é inclinaciones es que se juzga de las personas y de los pueblos, de su civilizacion y cultura; son el verdadero termómetro moral é intelectual.

Las corridas de toros se han introducido de algun tiempo á esta parte; pero no habiendo buenas plazas, ni toros bravos, ni buenos toreadores, ni en fin los elementos que se tienen en la Península, sucede que las funciones son malísimas y no hay diversion alguna. En la plaza de la calzada de Belarcoain, ha sucedido muchas veces que los toros al salir se asustan de la gente, y bien se

podia decir aquí aquello de que los pájaros tiraban á las escopetas, pues hasta el último muchacho jalaba la cola al pacífico animal. Así, pues, cada corrida de toros en la Habana es un verdadero suplicio; no hay nada bueno que ver, y los gritos del populacho aturden á cualquiera. A cuanto individuo entra lo *chulean* y del modo mas terrible; si lleva sombrero de felpa ó de castor, todos empiezan á gritar á un tiempo : *¡El de la bomba que se la quite!* y no hay remedio sino que tiene que quitársela so pena de ser estropeado; no bien se la ha puesto, cuando le vuelven á gritar otra vez : *¡Que se la ponga!* y así continúan hasta que se compadecen de la víctima ó se cansan. Bien se comprénde que esta maldita costumbre no agrada á las personas decentes y circunspectas; pero, ya es sabido, el pueblo español es completamente *soberano* en las plazas de toros; no respeta á nadie, ni á la misma reina.

Esta diversion, en cuyo fomento toma grande interés el gobierno, celoso siempre de sostener lo *nacional*, ya tomando algun incremento, y el gusto por los toros se puede decir que es hoy dia general en la Habana. Al principio de su introduccion, creyóse que tal vez las corridas serian un *fiasco*, pues los criollos la repugnaban como bárbara; pero ya esos nimios escrúpulos los van abandonando, y hoy se ve en medio de toda la *plaza Vieja*, y *calle de la Muralla* muchas lindas cubanas vestidas de majas, y con moñas preciosas para arrojar á los toreros.

Pero de todas las distracciones de la Habana la principal, la diaria, es el paseo en carruage por la alameda de Isabel II, y el paseo Tacon. Los domingos, por la tarde es-

pecialmente, nadie lo perdona, y una muchacha cuya familia tiene una *pareja*, primero se priva de comer, que de ir á ostentar sus gracias en el fondo de su volanta. Así pues, el golpe que presenta el paseo á eso de las seis es una cosa que sorprende á cualquier extranjero. Desde el principio del paseo en la Punta hasta la estatua de la *India*, y luego al rededor del campo militar por toda la calle de la Reina hasta el castillo del Príncipe. es decir, una extension de cuatro á seis millas, todo está rodeado de un cordón de carruajes y frecuentado de paseantes á pié. Las volantas van á *fuelle caído*, con dos ó tres muchachas cada una elegantemente vestidas, y parecen un verdadero ramillete de flores. A veces es tal la aglomeracion de volantas, carruages, factores y *tilburys*, que se forman dos hileras unos que van y otros que vienen, marchando paso á paso, y teniendo á veces que detenerse para evitar desgracias. Estas estaciones se aprovechan perfectamente, pues proporcionan el gusto á la línea de paseantes á pié de dirigir á las muchachas sus requiebros que son contestados con graciosas sonrisas, ó por medio de la telegrafía *eléctrica de los abanicos*. En fin, los ratos que se pasan en este paseo son muy agradables. El paseo Tacon puede muy bien competir con el de los Campos Elíseos y *Bosque de Boulogne* en Paris, con el de *Hyde-Park* en Lóndres.

Vamos á pasar en revista algunas de las costumbres que mas raras parecen al extranjero, y que por consiguiente le sorprenden. Empezaremos por pintar en breves líneas lo que es un velorio y un entierro en la Habana. Digamos que es lo que se hace con los muertos, ahora que el lector está un poco impuesto de lo que se acostumbra con

los vivos. Apenas exhala un habanero el último suspiro, todos los amigos y relaciones se apresuran á presentarse en la casa mortuoria para dar el pésame. En esto son cumplidísimos, y algunas veces se pasan en serlo, pues aun no ha agonizado el paciente cuando ya vienen á acompañar á la familia en su próximo dolor. ¿Porqué tanta puntualidad y precipitacion? Esto es lo que vamos á explicar.

Desde el instante en que ha muerto alguno, se coloca el cadáver en medio de la sala sobre un catafalco que generalmente es muy lujoso, cubierto de terciopelo negro y lleno de multitud de adornos del caso, y que facilita generalmente el famoso Guillot. El pobre muerto se halla muy quieto y tranquilo en medio de colgaduras y cirios, pero la concurrencia de amigos no permanece del mismo modo. Triste es decirlo, pero las escenas que se pasan en estos momentos son escandalosas; en lugar de la compostura y silencio que exige un acto de esta clase, reina la mayor algazara y ruido. Todos los amigos se reúnen en un cuarto donde generalmente están los parientes del finado y hablan de todas materias y en alta voz como si estuvieran en su casa. Cuando se acercan las doce de la noche se pasa al comedor, y allí les aguarda una magnífica cena donde con el humo del champaña y las tajadas del jamon se suele mitigar un tanto el dolor. Allí al ruido de los corchos empiezan los consuelos de cada cual á los allegados: — « Consuélese Vm. *chumbita* de la pérdida de su marido, ya vé Vm. cuantas mugeres los pierden, y quedan además en la miseria, Vm. siquiera tiene cinco ingenios, casas, en fin queda rica : Vamos hijita, corazoncito, no llores, se exclama un viejo con

aire paternal, pronto encontrarás otro marido que reemplace á Periquin. — Bebe tu vinito, no seas tonta. » Y así por este estilo mil consejos que serian cómicos si no fuesen cínicos. Los niños se levantan de la mesa y mascando sus buenas tajaditas se acercan á contemplar el cadáver. En un cuarto especial hay mesas de juego para los aficionados. Estos *pesimistas* siguen al pié de la letra, no hay duda, aquella sentencia de pasar la vida á tragos que otro la ha de gozar, y á la mayor de las penas se oponen, con el estoicismo mas filosófico, la *paciencia y barajar*. Esta funcion dura nueve dias, y es lo que se llama el *duelo*.

Despues de las exequias todos los amigos acompañan en *volanta* el cadáver hasta el cementerio, y raro es el entierro á que no asistan cincuenta ó cien volantas unas tras otras. Todos los concurrentes van vestidos de pantalon blanco, y ponen gran esmero en que vayan muy bien planchados cayendo perfectamente sobre el zapato de charol. Los parientes sí visten luto riguroso por algunos dias, y una costumbre muy buena es la de no solo cerrar las ventanas de la casa, sino cubrir de blanco todos los muebles.

Jamás se ven comunidades acompañando á los cadáveres á la iglesia como en algunas ciudades del continente. Las prácticas seguidas en otros lugares católicos se desconocen en la Habana, y allí un entierro no inspira el recogimiento debido, pues no se palpa lo sublime de esa religion que acompaña y consuela al hombre desde la cuna hasta el sepulcro.

El que no note el primer coche que conduce los restos en medio de *zacatecas*, puede al ver pasar el acompaña-

miento, creer muy bien que en lugar de ir á un entierro va á un paseo.

Sucede lo mismo cuando pasa Nuestro Amo y se va á administrar á algun moribundo. Todo parece ménos aquel acto tan solemne; pues muy pocos son los que se arrodillan y descubren ante la Divinidad. En un carruage pequeño va el cura llevando la Sagrada Magestad, y en lugar de ser tirado por caballos, es una gran mula sobre la cual va montado un negro de librea; al lado va otro negro tocando la campana. Nada de palio, nada de las formas que deben observarse en esta imponente ceremonia. Por el contrario, al ver este convoy en medio de una calle muy concurrida, pasando por junto una porcion de carruages de paseantes ó de tráfico, sin detenerse ni observar el respeto que exige la religion, es una cosa que causa no solo impresion, sino que repugna extraordinariamente. Los actos de la religion católica son sublimes cuando se hacen con la debida munificencia, pero si se hacen miserablemente y mal, se convierten en ridiculeces. Una procesion en Popayan, en Sevilla ó en Roma, es suntuosa, magnífica; en la Habana, es lo mas ridículo que se puede dar.

Los habaneros debieran ser católicos, pero muchos son indiferentes en materia de religion.

El modo como se hacen los matrimonios en la Habana es otra cosa bastante rara; con la civilizacion importada se ha introducido la costumbre observada en algunos puntos de Europa, y hoy dia este acto tan serio, muchos hombres sin dignidad lo convierten en una especulacion. El *coburguismo* está á la órden del dia en Cuba.

Los padres de las muchachas generalmente arreglan *el negocio* con algun amigo que á manera de *corredor* se interpone y representa al pretendiente; otras veces las muchachas lo arreglan por sí y ante sí, sin que los padres sepan nada. En metiéndoseles en la cabeza, estando apasionadas, nada les impide el estrechar el vínculo. Si los padres no quieren que el pretendiente visite la casa, á la muchacha no le importa esto; por la azotea ó la ventana, tiene mil oportunidades de ponerse en comunicacion con el dueño de su corazon. El extrangero que quiera convencerse de esto que pase por las calles de la Amistad y Neptuno, ó cualquiera otra, á media noche; y si no encuentra multitud de estos lechuzos subidos en las ventanas como monos, la cabeza metida por entre las rejas, le permito que me desmienta.

Una amiga mia, poco ántes de salir de la Habana, estaba muy triste porque su hija se le queria casar con un hombre que nunca le habia dirigido la palabra, y que apenas conocia de vista, pues vivia en la casa vecina. La muchacha estaba embromando á los padres todos los dias con esta cantinela : « *Papá, yo me quiero casar con el hombre de la otra puerta.* — Pero, hija, si no le conoces, no le has tratado..., reponia el padre. — No importa, lo quiero, es mi gusto. » — Tanto fastidió la muchacha al padre con « *yo me quiero casar, papá, con el hombre de la otra puerta,* » que hubo un disgusto terrible. La muchacha se lo contó al novio, que era casi un viejo, y que aunque no le habia pasado por la imaginacion el casarse, no le chocó mucho el capricho de la niña, que sea dicho de paso tiene buenas pesetas. Al momento se quejó al capitan general; la muchacha pidió que la depositaran,

y á pocos días se casó con el hombre de la otra puerta.  
¡ Vaya un matrimonio !

Generalmente no se acostumbra hacer baile ni funcion alguna el día del matrimonio. Estos por lo regular se celebran muy temprano en la iglesia, é inmediatamente los novios van al campo, á los ingenios. Es en estos grandes establecimientos de azúcar que pasan la luna de miel. Los novios son muy egoistas, y no quieren tener mas testigos de sus caricias amorosas que los pájaros y las palmas.

Pero pasando de las costumbres generales á las puramente locales encontraremos muchas bastante raras. El día de año nuevo, por ejemplo, se repiten en la Habana las mismas escenas que en Francia y en los Estados Unidos con respecto á los *aguinaldos*, con la diferencia de que solo se les dán á las clases trabajadoras, como obreros, criados, etc. Los regalos llamados *new year's gifts* en los países ingleses, y *étrennes* en Francia, que se acostumbran hacer los amigos unos á otros en este día, no se conocen en la Habana. Al brillar la aurora del año nuevo se le presentan á uno todos los negros de la casa pidiendo algo con la sabida fórmula de *el aguinaldo, mi amo*, y luego cuanto negro pasa sea ó no de alguna casa conocida, lo fastidian con ella. Hay otra clase de pedigüeños á los cuales les dá uno con gusto, pues siquiera se valen de un modo gracioso para pedir el aguinaldo ; tales son los repartidores de periódicos, los serenos, los repartidores de cartas, etc., los cuales no tardan en este día en dejar caer en la sala alguna décima elegantemente impresa, y algunas veces sumamente graciosa. Siento no haber conservado estas décimas de algun año, pero



pondremos aquí la única que, por casualidad, tengo en mi poder.

## DÉCIMA.

El correo apenas pasa  
Las puertas de la ciudad,  
Que por calmar tu ansiedad  
Corro volando á tu casa.  
Ora el frio me traspasa,  
Ora caiga un aguacero,  
Ora el calor majadero  
No me deje respirar,  
No por esto ha de faltar  
A tu puerta el fiel *cartero*.

Siempre tu nombre pendiente  
Tengo grato en mi memoria,  
Cifrando toda mi gloria  
En servirte diligente.  
¿Y no juzgará prudente,  
Tu proverbial sensatez,  
Premiar en aquesta vez  
Tanto trabajo y fatiga?  
Mas... perdóname te diga,  
Que tu *aguinaldo* me des.

EL CARTERO.

De todas las décimas las mas graciosas son generalmente las que presentan los serenos, y estos servidores son al propio tiempo los que mas merecen *aguinaldos*, pues realmente desempeñan perfectamente su cargo. Esta institucion, debida al general Tacon, es de lo que hay mejor montado en la isla.

En la Habana, se encuentra un famoso mercado en cada barrio; pero el mejor de todos es el de la *plaza de Vapor*. En el interior de este edificio se vende la carne y toda especie de legumbres y verduras, y en el exterior las frutas. Pero lo que sorprende es la mezcolanza y variedad, pues al lado de una tienda de naranjas y piñas, se encuentra un lujoso almacén de ropas, y todas las galerías están plagadas de *baratillos*. De noche particularmente presenta mucha animación, hallándose toda la plaza alumbrada con gas, y muy visitada por las muchachas de extra muros que van á hacer sus compras. La plaza de Vapor, además, encierra cafés, barberías y toda especie de establecimientos; puede decirse que es la capital de la Habana; así como el Palais-Royal podría llamarse la capital de París.

¿Pero hay, por ventura, necesidad de ir á las plazas de mercado para procurarse cuanto se necesita en una casa? Nada de eso. Sin salir se puede comprar todo. Así como en Bogotá se presentan los indios en las casas con sus jaulas á vender sus legumbres, etc.; así en la Habana los isleños desempeñan esta misión perfectamente, pero en grande escala. En Bogotá no pasa de unas pocas cosas las que venden los indios. No así en la Habana: todo se vende y de distinto modo. Desde que amanece empiezan á recorrer las calles multitud de vendedores llevando caballos cargados de todo cuanto se puede necesitar; jamás tocan á las puertas, pero van sin cesar gritando de voz en cuello cuanto llevan. Estos hombres tienen generalmente su clientela, ó *caseros*, como allí los llaman, á quienes abastecen de todo.

Y no es solo comestibles, sino multitud de efectos que

se acostumbra vender por las calles. Al lado de un negro que lleva en la cabeza un tablero lleno de dulces, se vé otro pobre cargado como una mula llevando ropa hasta con que vestir un regimiento. Cada vendedor adopta un modo de gritar particular, y se necesita mucha práctica para poder adivinar algunas veces lo que quieren decir, por lo raro que gritan. En los Estados Unidos y Francia, las mugeres venden cantando; en la Habana, los isleños y negros venden tañareando y bailando. Cada país indica en todo sus instintos.

Cuando Cárlos IV suprimó la Universidad de Maracaibo, expuso como razon para cometer este acto : « que la instruccion no debia permitirse en América. » Ya se prevé, desde luego, las consecuencias que semejante sistema ha debido engendrar, y la fatal influencia que ha debido naturalmente ejercer en la parte intelectual del habitante de Cuba.

Las ciencias morales como las políticas son experimentales, por consiguiente hacen progresos diariamente, y el que estudia hoy por los autores de ahora dos ó tres siglos puede decirse que no aprende nada. El que crea que leyendo las obras de Platon aprende filosofía se equivoca tanto como el que se imagine aprender economía política en las obras de Montesquieu. Solo las ciencias exactas, cuyas verdades y principios son invariables como la naturaleza, pueden estudiarse profundamente por los autores antiguos. La geometría de Legendre no es otra cosa que los libros de Euclides. Estos, pues, han podido estudiarse solamente por los cubanos con alguna profundidad, y así es que en la isla abundan matemáticos, físicos, químicos bastante

ilustrados, mientras que son raros los jóvenes que raciocinen con profundidad en política.

A pesar de todas las restricciones, y en despecho de todo, hay en Cuba multitud de hombres notables, capacidades lúcidas, claros entendimientos, y talentos que en otros países y á beneficio de otras instituciones, brillarian como los de cualquiera otra nacion. El cubano es naturalmente vivo, despierto, y su imaginacion participa del fuego de los trópicos. Por sus instintos, tiene vocacion de esclavo, como por su inteligencia tiene aspiraciones de hombre libre.

En Cuba no hay literatura, al ménos lo que debe llamarse tal; mal puede existir en un país sin tradicion y sin historia. Existe sí un gran gusto literario; una aficion decidida por las Musas, aun cuando no faltan poetas cubanos cuyas composiciones hacen honor á la literatura española. Entre estos debemos citar en primer lugar al famoso Heredia. Este bardo cubano nació en Santiago de Cuba en 1803, y desde sus primeros años tuvo que abandonar su patria, y fué á establecerse en Méjico. Su padre por sus ideas políticas fué desgraciado hasta el último momento. En el destierro publicó Heredia algunas composiciones que desde luego le crearon su reputacion como poeta. Su *Himno del Desterrado* bastaria para acreditar á cualquiera de verdadero poeta; lo elevado de sus pensamientos, la armonía en la versificacion, y la gracia con que maneja el idioma son admirables.

Despues de Heredia debemos colocar á la famosa Getrudiz Gomez Avellaneda, la distinguida poetiza principaña. Sus innumerables composiciones andan hoy de boca en boca, y por todos cuantos hablan la lengua de Castilla en

ambos hemisferios. En la Península principalmente se ha grangeado una justísima reputacion, y su nombre está inscrito en el catálogo de los poetas que mas honor hacen á la moderna literatura española.

Milanés es otro de los mejores poetas cubanos. Dotado de una imaginacion vivísima, verdaderamente trópica, sus versos están llenos de fuego y nervio. No obstante, la mayor parte de sus composiciones están respirando un perfumè de tristeza y melancolía que revelan los sufrimientos personales que desgarraban al poeta.

Otro de los poetas célebres fué el matancero Gabriel de la Concepcion Valdez, conocido mas generalmente por Plácido. Un fin de lo mas trágico tocóle en suerte al poeta cubano acaso de mas esperanzas y mejores disposiciones. Una autoridad que no podrá tacharse de parcial, la del viajero español Salas y Quiroga se expresa así al hablar del mérito poético de Plácido : « No conozco poeta americano, incluso Heredia, que pueda comparársele en genio ni en dignidad. »

La *Imprecacion á Dios* y la carta que escribió Plácido á su esposa la víspera de ser ejecutado, es lo sublime de lo sublime, lo mas bello y tierno que pueda darse, es un modelo de sentimiento, de resignacion y de grandeza de alma ! Plácido reunia á una versificacion hermosísima, llena de vigor, un language galano y una elevacion grande de ideas. Sus sonetos á Cristo, á Guillermo Tell y á Napoleon son tres perlas preciosas en literatura. No vacilamos en decirlo, si Plácido hubiera podido, en su humilde esfera, recibir una educacion esmerada, habria sin disputa ninguna sido el primer poeta cubano, y figurado al lado de Espronceda ó de Victor Hugo.

En estos nombres está reasumida toda la pretendida literatura cubana, literatura que no puede ser original como ya he dicho anteriormente, y que es imposible haya podido florecer. El gusto literario nace y se perfecciona por medio de los sentimientos grandes, hermosos, que arroban el corazon y exaltan la imaginacion, y no es bajo el sistema colonial que estos instintos han podido desarrollarse. Los cubanos no han tenido mas modelos que los españoles, y así es que generalmente hay bastante de imitacion, particularmente en los tiempos modernos. La escuela que ha creado Zorrilla en España ha adquirido en toda América muchos prosélitos, y ha estragado el gusto literario. Guiando la imaginacion y encaminándola hácia regiones desconocidas, hácia un mundo ideal, todo se vuelve exageraciones y químeras, y mas que á instruir y formar el corazon humano, finca su objeto en superficialidades vestidas de una palabrería sonora y galana. Por los títulos de algunas de las modernas obras, cualquiera puede clasificar la escuela á que pertenecen sus autores: *Hojas de mi alma*, *Pulsaciones del corazon*, *Zéfiros de los trópicos*, *Flores de pasion*, etc., etc.

La literatura hoy dia es preciso que se fije mas en las ideas, y ménos en las palabras ó formas. Hoy no gusta sino lo que algo enseña, lo que entraña pensamientos de virtud y de moral. Los delirios de la imaginacion; los desarreglos de las pasiones, por muy bien que se pinten, no dejan en el alma gratos recuerdos. El siglo quiere utilidad y agrado; por consiguiente, esa moderna escuela que pretende plantear lo que M. Nisard llama *literatura fácil*, y que tanto séquito tiene en la América española, no puede prosperar de ningun modo.

Que en Europa, donde la grande literatura hace perdonar la que toma la extravagancia como enseña de originalidad, haya existido una literatura de capricho, se concibe; pero que en el Nuevo Mundo, donde hay toda una historia que escribir, toda una naturaleza poética por sí misma que pintar, es una lástima que en obras frívolas se gaste todo el calor natural. El tiempo que nuestros jóvenes emplean en cantar boberias, en buscar palabras raras, en hacer versos á un *lirio*, ó al gorrion de Lesbia, podian dedicarlo á cantar las glorias de nuestros héroes, esa revolucion que encierra pasages sublimes, y cuyo origen y curso es por sí solo bastante para formar la mas bella de las epopeyas; ó bien en describir esos caudalosos rios, esa vegetacion portentosa, esas cascadas gigantes-cas, esas montañas que parecen tocar el cielo, esos bosques inmensos donde todavía no ha puesto el hombre su planta, donde se encuentra toda clase de yerbas, de maderas útiles, todas las preciosidades del suelo mas fértil, entregadas únicamente á las fieras y á las aves; esos plateados lagos, esos puentes naturales, esas ilimitadas savanas, esos valles sin fin, donde se cultivan y producen los frutos de todas las latitudes!

Cualquiera que lea las obras de los poetas cubanos observará ese continuo cantar á las palmas y á las ceibas; así como ciertas alusiones ó tiros al despotismo y tendencias á la libertad. Fácilmente, pues, descubrirá el sentimiento que germina en el país; porque cuando una idea nace, cuando en la literatura se manifiestan ciertos instintos, casi siempre existen latentes en el seno de la sociedad. La literatura es el espejo mas claro donde se refleja la educacion de cada pueblo.

Las hojas que se desprenden del árbol literario y periódico en la Habana no tienen mérito alguno. Las pocas Revistas que se publican como *El Almendares*, etc., son pobrísimas producciones.

El 25 de febrero de 1855 me decidí á salir de la Habana para emprender un largo viage, y descansar un poco de los trabajos constantes á que me habia entregado durante mi residencia en dicha ciudad. Tomé al efecto mi pasage á bordo del vapor *Isabel*, saqué mi pasaporte, y me embarqué inmediatamente con direccion á Charleston. Mucho sufrí al dejar las hospitalarias playas de Cuba. La Habana me habia servido de paño de lágrimas; habia mitigado mis penas en el destierro.

---

#### CAPITULO IV

**Adelantos materiales de los Estados Unidos. — Caminos de hierro. — Filadelfia. — Casa de Guillermo Penn. — Nueva York. — Hotel de San Nicolas. — Paseo por Broadway. — Dudas y comparaciones. — Boston. — Ultimos momentos. — M. Prescott. — Embarque para Liverpool.**

A los cuatro dias de navegacion llegué á Charleston, despues de haber tocado en Cayo Hueco, y Savannah, pueblos de poca importancia. Aquella ciudad, de bastante comercio, encierra como todas las del Sur, mucho negro, y por lo que respeta á la parte material poco ó nada tiene de particular. Despues de una mansion de pocas horas en el hotel llamado *Mill's House*, tomé el tren del camino